

DIAGNÓSTICO ECONÓMICO- SOCIAL DE CENTROAMÉRICA A INICIOS DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS 60

Juan Alexys Acuña Vivas - Instituto Pedagógico de Miranda "J.M. Siso Martínez", Venezuela.
ayantetelamonio@gmail.com

La estructura agraria centroamericana

En un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo, sobre el crecimiento económico centroamericano, se explicaba que "el modelo entero de desarrollo en Centroamérica ha sido excluyente y concentrador, lo cual quiere decir, con otras palabras, que han sido pésimas sus efectos sobre la distribución del ingreso".¹

La región centroamericana ha dependido históricamente de la agricultura, ese ha sido el sostén básico de su economía. Del sector primario-exportador han obtenido los centroamericanos sus ingresos, a pesar de los esfuerzos que se iniciaron en los sesenta con programas como la sustitución de importaciones y la diversificación de las exportaciones.

El rasgo más sobresaliente de la estructura agraria de los países de la región es la dicotomía latifundio-minifundio. El latifundio dedicado generalmente a cultivos comerciales de exportación, con gran concentración de activos productivos, financiamiento, técnica y canales adecuados de distribución; y el minifundio produciendo, en condiciones generalmente precarias, granos básicos para la alimentación de la población centroamericana.

Según los censos agropecuarios de cada país, recogidos por el Banco Interamericano de Desarrollo durante el período en estudio, más del 80 por ciento de la tierra susceptible de usos agropecuarios en Centroamérica estaba comprendida dentro de propiedades que son demasiado grandes (más de 35 ha.) para que una sola familia las cultive eficientemente por sí misma, o son

¹ Banco Interamericano de Desarrollo-INTAL: *El crecimiento desigual en Centroamérica*. pág. 1.

demasiado pequeñas (menos de 7 ha.) para proveer un adecuado sustento a una familia normal de seis miembros.

El Banco Interamericano de Desarrollo reconocía que:

No solamente hay una enorme disparidad en el tamaño de las explotaciones sino que, además, las fincas grandes tienen en general las mejores tierras. Los polos de la estructura agraria de los países centroamericanos, el latifundio y el minifundio cumplen funciones especializadas del aparato productivo. Así, mientras el 95 por ciento de la tierra utilizada en minifundios se dedica al cultivo de granos básicos para la alimentación, en las propiedades mayores, dicha proporción es de aproximadamente 25 por ciento. Precisamente lo contrario ocurre en la producción de artículos de exportación y materias primas para la industria; entre más pequeña sea la parcela menor es la proporción de la misma que se dedica a cultivos como algodón, caña de azúcar, café, banano o a la cría de ganado bovino. Más de las dos terceras partes de la producción exportable procede de fincas mayores de 35 ha. y más de la mitad de los granos básicos se produce en parcelas menores de 7 ha.²

La agroindustria no mide en apropiarse de las mejores tierras y de la producción neta del campo en Centroamérica. Las tierras más productivas las concentra este sector estrecho en número de poseedores y amplio en cuanto la enorme porción de la torta que devora. El Organismo anteriormente citado expresa que estimaciones realizadas para Centroamérica indican que el 83 por ciento de los suelos de alto potencial y el 69 por ciento de los de potencial moderado se encontraban en manos del 6 por ciento de las empresas agrícolas, las cuales generalmente se dedican a la agroexportación. Los productores de granos básicos en la región son principalmente minifundistas que trabajan en condiciones precarias³.

Ante esa situación de injusta distribución del ingreso y de injusta concentración de la tierra en un puñado de propietarios, el potencial revolucionario del productor del campo es una amenaza latente para los latifundistas y grupos oligárquicos de la región y un manantial de posibilidades abiertas para las fuerzas insurgentes envalentonadas con el sistema vigente.

La estructura social agraria en Centroamérica

² Banco Interamericano de Desarrollo-INTAL: *Op.cit.* pág. 38.

³ *Ibid*, pág. 6.

La estructura social agraria Centroamericana se apoya sobre todo en la gran propiedad rural que presenta dos sistemas diferentes, uno moderno, altamente tecnificado con una acentuada concentración de recursos productivos, constituido por la plantación y las fincas de agricultura de exportación, y otro tradicional, con grandes propiedades en las que predominan las haciendas dedicadas a la ganadería, a la producción de bienes destinados al consumo interno y a la obtención de una renta de la tierra.

Las encomiendas españolas que tenían como base económica la concentración y utilización de la mano de obra, ejercieron una influencia que todavía se refleja en determinados aspectos del sistema agrícola tradicional de la región. En efecto, el acoplamiento del minifundio a la hacienda, sea en forma de “milpas”, de “pegujal” o de “acuaro”, tiene por función principal suministrar mano de obra al hacendado en los períodos de mayor actividad agrícola. De esta manera, el trabajador rural es al mismo tiempo un campesino y un obrero.

De ahí, la posición social mixta que caracteriza a la gran mayoría de los trabajadores agrícolas de Centroamérica, con la sola exclusión de las áreas de desarrollo de las plantaciones –donde se concentran los asalariados agrícolas– y de los pequeños núcleos de campesinos autosuficientes. La movilidad social se reduce prácticamente a dos circuitos cerrados que siguen a los ciclos biológicos de los cultivos; es decir, cultivos de subsistencia, cosecha de productos de exportación y de nuevo cultivos de subsistencia.

Sistemas y formas predominantes de tenencia de la tierra

Los tipos principales de unidades productivas propias de la actividad agrícola centroamericana son la plantación, la hacienda, la finca, la granja, el terreno, el huatal, el pegujal o acuaro, la milpa, el solar, el ejido y la comunidad indígena. No se trata de sistemas puros por los múltiples factores que influyeron en el desarrollo histórico de las sociedades agrarias de cada país y de la región en su conjunto. En el agro centroamericano se mantienen prácticas anacrónicas que vienen de los tiempos de la colonia y con frecuencia son

fuente de tensiones sociales (la mediería, la terciaría, el machoteo, la bordonada, la rata o comisariato, la pulpería, la fagina, la seña y otros.)

La Comisión Económica para América Latina denomina plantación a la gran unidad económica agrícola orientada casi siempre a producir para el mercado externo: implica actividades de alta densidad de capital y un nivel técnico que se dedica a la producción, comercialización, y en ocasiones a la industrialización de productos agrícolas tropicales.⁴ En Centroamérica existen plantaciones cafetaleras, azucareras y algodonerías, pero las más importantes se dedican al cultivo, industrialización y comercialización del banano y sus subproductos.

Las principales plantaciones de Centroamérica dirigen su producción de café, azúcar, banano y algodón principalmente a los mercados de los Estados Unidos, con cerca del 50 por ciento del valor total de exportaciones. Esos artículos constituyen la principal fuente de divisas de las economías de los países centroamericanos.

Aunque exclusivamente referido al medio rural y agrario, presenta un gran interés la ponencia que Carlos Alfredo Godínez presentó al Octavo Congreso Latinoamericano de Sociología que tuvo lugar en San Salvador del 1 al 5 de septiembre de 1967 y que se titula: "Clases sociales rurales y estructuras agrarias en Centroamérica"⁵. Un aspecto muy interesante de dicho trabajo lo constituye el intento de construir una tipología típica de las clases rurales centroamericanas, a las que define en los siguientes términos:

Clase Alta: Latifundistas y grandes propietarios.

Clase Media: Medianos propietarios, pequeños propietarios, minifundistas.

Clase Baja: Obreros agrícolas, mozos colonos, artesanos⁶.

⁴Comisión Económica para América Latina: *Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica*. pág. 95.

⁵ Godínez, Carlos Alfredo: *Clases Sociales Rurales y Estructuras Agrarias en Centroamérica*. 1967.

⁶ La mayor parte de los anteriores datos proceden de un estudio elaborado por el Comité de Cooperación del Istmo Centroamericano, dependiente de las Naciones Unidas y que se titula: *Las Clases medias en*

En la escala más baja de las clases sociales rurales centroamericanas se encuentran los trabajadores agrícolas y los mozos colonos, que son una gran mayoría. Representan al 80.97 por ciento de la población económicamente activa en el medio rural del istmo. Las características de esta clase son las siguientes:

1º) No poseen tierra, ni otro modo de producción, cuentan únicamente con su fuerza de trabajo;

2º) Sus instrumentos de trabajo propios son únicamente un machete o una cuma cuando más;

3º) La mayoría no tiene vivienda ni lugar fijo de residencia;

4º) Sus pertenencias personales se reducen a una muda de ropa para usarla en día domingo; otra, harapienta para el uso diario; un par de caitos y excepcionalmente un par de zapatos, un sombrero de palma y cuando mucho otro de fieltro barato;

5º) El salario que devengan no les alcanza para satisfacer ínfimamente sus necesidades primarias;

6º) Son la clase más numerosa y junto con los asalariados de las ciudades, forman el proletariado centroamericano;

7º) Gastan sus ingresos en su subsistencia, sin posibilidades de ahorro.

Según Monteforte, el campesinado es una de las clases más viejas de Centroamérica. Se origina, por una parte, en las comunidades indias de las zonas pobres del altiplano y en las encomiendas coloniales, y, por otra, en los asentamientos de españoles pobres que se vieron forzados a abrir tierras al cultivo en zonas más o menos apartadas de haciendas y obrajes, trabajando por sí mismos, pues en ellas no había indios. Para el autor mencionado, el campesinado centroamericano tiene una débil conciencia de clase, gran confusión ideológica y poco sentido de organización, sumada su precaria situación económica⁷. Rull Sabater destaca el proceso de proletarización de

Centroamérica: características que presentan en la actualidad y requisitos para su desarrollo, (San José de Costa Rica, 1960).

⁷ Monteforte Toledo, Mario: *Centroamérica: Subdesarrollo y Dependencias*. pág. 118.

esta clase social en el marco del circuito capitalista y el contexto del subdesarrollo:

Las clases bajas rurales son muy altas en número a las urbanas, lo que indica que el campo está más proletarizado que la ciudad, lo cual se debe, a nuestro juicio, a que todos los países que nos ocupan sobrepasan el 50 por ciento y, en algunos países, llega hasta el 80 por ciento, como sucede con el Salvador -86,90 por 100- Nicaragua -85,99 por 100-, y Guatemala -83,92 por 100-, lo que comprueba las características del subdesarrollo a la que muchos economistas y sociólogos han hecho referencia, es decir, que somos economías esencialmente agrícolas con un gran número de proletariado rural, una incipiente industria y un proletariado urbano que no llega al 50 por 100. Analizando objetivamente esta situación económica social de estas cinco parcelas centroamericanas..., coincidimos con lo afirmado por científicos sociales en el sentido de tipificarlas como países subdesarrollados⁸.

Otra categoría socioeconómica existente en el medio rural centroamericano que confirma la persistencia de formaciones mixtas en las relaciones sociales de producción lo constituyen los semiobreros agrícolas, que son un tipo intermedio entre los obreros agrícolas y los campesinos. Son los que en algunas épocas del año venden su propia fuerza de trabajo al hacendado, al finquero, o a otros agricultores para obtener un complemento de su ingreso familiar. Los semiobreros agrícolas constituyen la capa social más numerosa de la agricultura centroamericana, al incluir gran parte de los asalariados agrícolas (colonos, mozos, voluntarios, rancheros, destajistas, cuadrilleros, etc.) y de los campesinos pobres, obligados a trabajar temporalmente fuera de sus parcelas⁹.

Como se dijo en párrafos anteriores, la hacienda, con las comunidades indígenas, representa en Centroamérica el sector tradicional de la sociedad agraria. En ella predominan relaciones laborales y formas de producción anacrónicas; constituye una unidad agrícola con objetivos económicos y rasgos acentuados de paternalismo, que contemplan obligaciones de fidelidad del campesino y sus descendientes para el hacendado.

En las haciendas predomina el ausentismo del propietario, que deja en manos de un administrador o persona de rango inferior la dirección de la unidad económica. No existe preocupación marcada por utilizar racionalmente los recursos naturales. La ganadería se suele desarrollar en tierras más

⁸ Rull Sabater, Alberto: *Planificación Económica y Social en Centroamérica*. págs. 54 y 55.

⁹ Comisión Económica para América Latina: *Op. Cit.* pág. 11.

apropiadas para la agricultura, mientras el pequeño campesino se ve obligado a cultivar zonas menos favorecidas con técnicas muy primitivas.

En la actualidad, la hacienda está basada en la ganadería extensiva y en los ingresos de la renta de la tierra. El hacendado realiza pocas inversiones y maneja la finca utilizando preferentemente dos factores de producción, la tierra y la mano de obra.

Breviario de la industria centroamericana

Antes de 1960, la condición industrial de las economías centroamericanas era básicamente prefabril, caracterizada por la producción de artículos para el consumo interno de cada país en industrias artesanales y en un estrato fabril tradicional muy pequeño. En el decenio de 1950 a 1960 ocurrió gran parte de la recuperación de los efectos de la Segunda Guerra Mundial en las economías capitalistas que importan los productos básicos de exportación de Centroamérica¹⁰.

En Centroamérica, donde el proceso de industrialización apenas comienza a finales de la década de los cincuenta, las prácticas sustitutivas se realizan en el marco de un sistema internacional de mercado definitivamente reordenado y vigorizado y en el que se consolida la hegemonía de las grandes corporaciones norteamericanas. Torres-Rivas, E., explica que:

Hasta 1959, casi el 60% de tal inversión norteamericana se localizaba en la agricultura de exportación, ferrocarriles, puertos y energía eléctrica; la inversión manufacturera ha pasado de 21 millones de dólares (1961) a 121 millones (1968), bastando esta última cifra para que toda la nueva industria, a partir de 1961, sea predominante norteamericana; puede hablarse, además de desnacionalización de la industria tradicional, por un virtual desplazamiento de los empresarios locales, aún en rubros tan poco sofisticados como la industria lechera, la fabricación de chocolates, de calzado y otros. La manufactura de bienes de consumo no inmediato (neumáticos, textiles, vidrio, pulpa y papel, plásticos, productos farmacéuticos y químicos, eléctricos, etc.) está en manos preferentemente y en grado menor, de capital canadiense, japonés y mexicano¹¹.

De la incipiente industrialización al sueño de la integración

¹⁰Comisión Económica para América Latina : *Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1970 a 1979, CEPAL/MEX/1016, agosto de 1979, págs. 10-15*

¹¹ Torres, R. E. y Vinicio G.: *Naturaleza y crisis del poder en Centroamérica*. pág. 6.

Antes de 1960, las evidentes ventajas de diversificar el aparato productivo con producción para el consumo local no tenían posibilidades de prosperar en los países centroamericanos a causa de la muy limitada dimensión de sus mercados, individualmente considerados. En el decenio de 1950, sin embargo, se percibió la posibilidad de enfrentar ese problema mediante un programa de integración económica que fusionara los cinco pequeños mercados e hicieran posible la sustitución de importaciones provenientes del resto del mundo.

El Banco Interamericano de Desarrollo reportó en un estudio evaluativo socioeconómico de Centroamérica que:

La industrialización de Centroamérica consistió entonces fundamentalmente en un proceso de sustitución de importaciones, que en gran medida debió su dinamismo a la combinación de dos factores: la favorable coyuntura externa para los niveles de demanda y precios de los productos básicos de exportación y el conjunto de estímulos a la industrialización que se derivaron del programa de integración económica. Entre estos últimos fueron de particular importancia la creación de una zona de libre comercio en Centroamérica, el establecimiento de un arancel común –de índole proteccionista- para importaciones procedentes de fuera de la región y el otorgamiento de amplios incentivos fiscales o exención de toda clase de impuestos, al establecimiento de industrias¹².

Federico Gil considera que entre el Mercado Común Centroamericano y la agrupación más amplia conocida como Asociación Latino Americana de Libre Comercio (A.L.A.L.C.), como respuesta a la unidad regional a fines de los años 50, el que mayor alcance ha tenido de los dos es el primero, con éxitos mayores y más rápidos. Se estableció en 1950 mediante un tratado firmado por Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Honduras¹³. Luis R. Cáceres, precisa los propósitos de esta asociación. Él subraya que los países miembros:

Fundamentaron en él sus esperanzas de un futuro económico mejor, que traería consigo un crecimiento económico rápido y estable, produciría industrialización y disminuiría su gran dependencia en las exportaciones de cultivos comerciales. Se confiaba en que el mayor mercado haría posible la expansión industrial con más rapidez que si tuvieran que depender únicamente de sus propios mercados locales. También se

¹² Banco Interamericano de Desarrollo -INTAL: *El Crecimiento Desigual en Centroamérica (1950-2000)*. pág. 56.

¹³ Gil, Federico: *Latinoamérica y Estados Unidos*. pág. 237.

esperaba que la interdependencia económica regional, creada por el MCCA, diera estabilidad a las economías. Si bien empezaron en 1951, no fue sino hasta finales de la década de los cincuenta cuando las negociaciones para crear el mercado común lograron un ímpetu que llevó a la firma en 1958 del Tratado Multilateral de Libre Comercio, el cual habría de culminar posteriormente en diciembre de 1960, en el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, que estableció el libre comercio regional para casi el 91% de los productos que se comerciaban interregionalmente. En septiembre de 1963 el Tratado General ya había sido ratificado por los congresos de todos los países miembros y se había iniciado el Mercado Común Centroamericano¹⁴.

El Quantum Social (La Salud, la Vivienda, la Educación) en Centroamérica a Inicios de los años 60

La pobreza es, en Centroamérica, una constante histórica sembrada en los tuétanos de más de un 70 % del conjunto de la población. Las carencias como estigmas de la miseria y la desidia se expresan en los claros indicadores del quantum social: vivienda, salud y educación comprometiendo el destino de las generaciones en curso y comprometiendo además el destino político a los procelosos embates de la inestabilidad, terreno fértil para la violencia aupada por grupos de la insurgencia y la guerrilla castrocomunista.

Los índices cuantitativos no podrían ser más esperanzadores en cada uno de los indicadores del quantum social sometidos a estudio. El Banco Interamericano de Desarrollo presenta cifras y proyecciones asaces desalentadoras en tres décadas (1950-1980) en los renglones de nutrición, educación, vivienda y salud. Obsérvense los datos:

Centroamérica: Crecimiento absoluto de la pobreza (1950-1980)

	1950	% del Total	1980	% del Total	Aumento 1980-1950
1. Nutrición: (Número de Personas severamente desnutridas)	4.000.000	50	10.000.000	50	6.000.000
2. Educación: (Número de analfabetos adultos)	2.600.000	62	4.600.00	43	2.000.000
3. Vivienda: (Número de personas que habitan viviendas sin agua potable)	6.500.00	80	12.000.000	60	5.500.000

¹⁴ Cáceres, Luís René: *Integración Económica y Desarrollo en Centroamérica*. pág. 11.

4. Salud: (Numero de personas sin adecuados servicios médico-hospitalarios)	6.500.000	80	13.000.000	65	6.500.000
--	-----------	----	------------	----	-----------

Fuente: B.I.D. (1980)¹⁵

Salud y vivienda son los ramos que presentan las más altas cifras en el período elegido; eso no quiere decir que la educación y la nutrición se hallan en los niveles más óptimos. Con una realidad social así, la revolución tocaba la puerta en cualquier casa de cualquier rincón centroamericano.

La salud

Las expectativas de vida al nacer se elevaron para los centroamericanos en el período considerado, de menos de 50 años en 1950 a 60 años aproximadamente en 1978, (Costa Rica 70 años). Dicho indicador se elevó a causa de, principalmente, un mayor control de las enfermedades susceptibles de evitarse mediante la vacunación y de un continuo descenso de las tasas de mortalidad infantil. Las tasas, sin embargo, con excepción de las de Costa Rica, se mantenían a niveles relativamente altos por comparación con países desarrollados e incluso con algunos latinoamericanos. Todavía en 1978, el 12 por ciento de las defunciones totales en Centroamérica se originaban en enfermedades diarreicas, sarampión y desnutrición, las cuales producen la muerte en niños menores de cinco años, principalmente.

Si en forma un tanto arbitraria se toma como atención “adecuada” de la salud la que resulta de los servicios de un médico por cada 800 habitantes, resulta que solamente un tercio de la población centroamericana tenía atención “adecuada” a la salud¹⁶.

La problemática de la desnutrición tenía características dramáticas en la niñez. Las últimas informaciones disponibles señalan que aproximadamente un 33 por ciento de los niños menores de cinco años sufren desnutrición

¹⁵ Banco Interamericano de Desarrollo – INTAL: *Ibid.*, pág. 10.

¹⁶ Banco Interamericano de Desarrollo: *Ibid.*, pág. 8.

proteico-calórica en grados dos y tres. En tres países de la región tal porcentaje alcanzaba el 38 por ciento¹⁷.

La educación

En un informe de la Secretaría General de la Organización de Estados Centroamericanos, se lee que “posiblemente el analfabetismo es uno de los peores obstáculos para el progreso centroamericano”¹⁸.

En el informe se detallan las problemáticas más graves que presenta la educación centroamericana como el analfabetismo, la deserción, insuficiencias de maestros y escuelas incompletas. En cuanto al analfabetismo, más del 50% de los habitantes de la subregión presentan la carencia de no saber leer y escribir¹⁹.

En cuanto a los niños en edad escolar que deberían asistir a sus escuelas, casi un millón entre 7 y 13 años no asisten. La repitencia y la deserción son un flagelo. “La mayor parte de los alumnos que abandonan sus estudios está en los tres primeros años de primaria”²⁰.

El informe presenta también un estudio estadístico de escuelas que no abarcan sino sólo un nivel de la enseñanza. Por ejemplo: “En 1964, por cada 100 escuelas de Costa Rica, 57 no llegaban a sexto grado; es decir, eran incompletos, en el Salvador 65 de cada 100; en Guatemala, 74; En Honduras, 90; en Nicaragua, 91 y en Panamá, 53”²¹.

Ovidio Soto coincide con el informe presentado por la Organización de Estados Centroamericanos en los aspectos referidos al analfabetismo en Centroamérica. De su estudio realizado se desprenden las siguientes conclusiones:

¹⁷ Banco Interamericano de Desarrollo: *Ibid.* pág. 6.

¹⁸ Organización de Estados Centroamericanos (ODECA): *La Educación Pública en Centroamérica.* pág. 1.

¹⁹ O.D.E.C.A.: *Ibid.* pág. 1.

²⁰ *Ibid.* pág. 2.

²¹ *Ibid.* pág. 3.

- a.- El analfabetismo es uno de los problemas más serios de la educación centroamericana.
- b.- El analfabetismo es un problema grave, especialmente en el medio rural.
- c.- No debemos concretarnos a la labor de enseñar a leer y escribir, sino llevar a la práctica programas funcionales de educación de adultos²².

La vivienda

Las proporciones al total de población en los respectivos años de estudio, aumentó el número absoluto de personas que habitaban viviendas miserables de 6.5 millones a unos 12 millones; es decir entre 1960 y 1978, el incremento fue superior al 80 por ciento²³

Este incremento está en íntima relación con el incremento de la pobreza en la subregión. Los necesitados de techo brotan a borbotones tanto en el campo como en la ciudad y si sus demandas no son cubiertas por una política efectiva de Estado, entonces los desasistidos de techos tomarán las tierras baldías, ejidos y asentamientos privados, por asalto y florecerán las “ciudades brujas” en los espacios subintegrados de las incipientes ciudades y sus circuitos periféricos arrojando secuelas socioeconómicas de estimable repercusión para la sociedad.

Conclusión

En Centroamérica, donde la pobreza crecía casi geométricamente y se convertía en bandera de los cambios propuestos por los sectores progresistas y los demócratas reformistas, el debate sobre el problema económico y social tendía a polarizarse entre el camino revolucionario del castrocomunismo y la opción de la democracia reformista bajo el influjo norteamericano que, a través de las resoluciones del Sistema Interamericano y algunas vías para alcanzar el

²² Soto Blanco, Ovidio: *La Educación en Centroamérica*. pág. 60.

²³ Banco Interamericano de Desarrollo: *Ibid.* pág. 8.

desarrollo social y económico, buscaba evitar la transformación brusca de las estructuras.

Este cambio en la política estadounidense hacia el hemisferio lo precipitará Castro con la Revolución Cubana y, de ahora en adelante, la Alianza para el Progreso será mucho más que simples cambios de estrategias para contener una creciente revolución en América Latina.

En ese orden de ideas, Centroamérica se convertirá en la región más proclive al acecho del cambio revolucionario como opción por cuanto *las condiciones necesarias* estaban dadas allí, más que en cualquier otra latitud del continente. El problema de la tierra, la merma del aparato económico, el desempleo, las carencias de vivienda, educación y salud, se constituirán en las banderas más idóneas de los frentes progresistas centroamericanos a inicios de la década de los sesenta.

REFERENCIAS

Documentales:

Banco Interamericano de Desarrollo–Instituto para la integración de América Latina. (INTAL): *El crecimiento desigual en Centroamérica (1950-2000)*. B.A., 1982.

Comisión Económica para América Latina: *Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1970 a 1979*. México, 1979.

CEPAL, FAO, OEA, OTI y otros organismos internacionales: *Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica*. Edit. Universidad Centroamericana, EDUCA, San José, Costa Rica, 1973.

Organización de las Naciones Unidas (Comité de Cooperación del Istmo Centroamericano): *Las Clases medias en Centroamérica: características que presentan en la actualidad y requisitos para su desarrollo*. San José de Costa Rica, 1960.

Secretaría General de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA): *La educación pública en Centroamérica*. Managua, 1968.

Bibliográficas:

Alemán, Hugo Gilberto: *La mano de obra en Centroamérica*. Publicaciones de la Secretaría General de la Organización de Estados Centroamericanos, ODECA, San Salvador, 1970.

Cáceres, Luís René: *Integración económica y subdesarrollo en Centroamérica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

Gil, Federico: *Latinoamérica y Estados Unidos*. Edit. Tecnos, Madrid, 1975.

Godínez, Carlos Alfredo: *Clases Sociales Rurales y Estructuras Agrarias en Centroamérica*. IHNCA, Managua, 1967.

Monteforte Toledo, Mario: *Centroamérica: subdesarrollo y dependencia*. México, UNAM, 1972 (2 vols.)

Riba, Jorge Ricardo: *La vivienda en Centroamérica*. Publicaciones de la Secretaría General de la Organización de Estados Centroamericanos, ODECA, San Salvador, 1969.

Rull Sabater, Alberto: *La planificación económica y social en Centroamérica*. Publicación del fondo para la investigación económica y social de la conferencia española de cajas de ahorro, Madrid, 1971.

Soto Blanco, Ovidio: *La educación en Centroamérica*. Publicaciones de la Secretaría General de la Organización de Estados Centroamericanos, ODECA, San Salvador, 1968.

Torres-Rivas, Edelberto y Vinicio González: *Naturaleza y crisis del poder en Centroamérica*. Edit. CIDAL, Caracas, S.F.